



## EL REINO DE DIOS Y EL PODER

del libro de Albert Nolan: Jesús antes del cristianismo

La última diferencia entre el Reino de Dios y el reino de Satanás se refiere al poder. Sociedad y poder son inseparables. Toda sociedad ha de tener una estructura y ésta siempre tendrá algo que ver con el poder. El problema del poder y de las estructuras de poder es lo que hoy llamamos política.

En tiempos de Jesús, la política era, ante todo, cuestión de determinar quién debía ser rey. El poder era, en primerísimo lugar, realeza. En castellano podemos distinguir entre *realeza* y *reino* porque poseemos dos diferentes substantivos abstractos derivados de la palabra *rey*. Pero en griego, hebreo y arameo, esto es inconcebible. La palabra griega *basileia* significa a un tiempo realeza y reino. Por lo tanto, aunque solemos traducir la palabra *basileia* por *reino*, en determinados contextos sería preferible traducirla por *realeza* o poder real; aunque ni siquiera esta traducción sería siempre satisfactoria. El poder del rey y el dominio del rey han de ser pensados como un solo concepto.

Hasta ahora hemos analizado la *basileia* de Dios como si únicamente se refiriera a una soberanía o a una sociedad futuras. Es preciso que caigamos en la cuenta de que la venida de la *basileia* de Dios significa también la venida del poder político de Dios. Jesús profetizaba que el poder político divino del futuro estaría en manos de los pobres y los pequeños.

Bienaventurados vosotros los pobres, porque de vosotros es la *basileia* de Dios (Lc 6,20)

Yo os confiero la *basileia*...Os sentaréis en tronos para juzgar...(Lc 22,29-30)

Tranquilizaos, pequeño rebaño, porque vuestro Padre determinó daros la *basileia* (Lc 12,32)

Todo esto forma parte de la idea general de que va a producirse un auténtico trueque de destinos: Los ricos y poderosos serán humillados hasta el fondo, mientras que los pobres serán exaltados hasta lo más alto.

Él (Dios) derriba del trono a los poderosos  
y exalta a los humildes;  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos  
(Lc 1,52-53)



Bienaventurados vosotros los pobres...  
¡Ay de vosotros los ricos...! (Lc 6,20-24)

A todo el que se encumbre lo abajarán  
y al que se abaje lo encumbrarán. (Lc14,11)

Esto no significa, sin embargo, que en la estructura de poder del Reino de Dios el opresor y el oprimido vayan simplemente a cambiar de lugar y que, por lo tanto, vaya a seguir la opresión. En el Reino de Dios, el poder será totalmente diferente del poder que se ejerce en el reino de Satanás.

El poder de Satanás es el poder de la dominación y la opresión; mientras que el poder de Dios es el poder del servicio y la libertad.

Todos los reinos y naciones de este mundo son gobernados por el poder de la dominación y la fuerza. La estructura del Reino de Dios vendrá determinada por el poder del servicio espontáneo y amoroso que las personas se presten unas a otras.

Jesús lo expresaba del siguiente modo:



Sabéis que los que figuran como jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen; pero no ha de ser así entre vosotros; al contrario, el que quiera subir, sea servidor vuestro y el que quiera ser el primero, sea el esclavo de todos, porque tampoco el Hijo del Hombre ha venido para que le sirvan sino para servir y para dar su vida en rescate por todos. (Mc 10,42-45 y Mc 9,35)

No hay que confundir los dos modos totalmente diferentes en que pueden entenderse y ejercerse la autoridad y el poder. La diferencia entre ambos es la diferencia que existe entre *dominación* y *servicio*. El poder de esa nueva sociedad no es un poder que haya de *ser* servido, un poder ante el cual la gente debe inclinarse y hacer lisonjas, sino que es el poder que tiene una enorme influencia en la vida de los hombres porque está a su servicio. Es el poder que es tan desinteresado que es capaz de servir a las personas incluso muriendo por ellas.

Es interesante el hecho de que Jesús caracterice el poder de dominación como típico de los gobernantes *gentiles* (los jefes de los pueblos). Es posible que estuviera pensando en César y en Poncio Pilato, así como en los reyes que a lo largo de las Escrituras se identifican como opresores de los judíos, especialmente los gobernantes de los grandes imperios a quienes Daniel describe como bestias inhumanas.

Pero Jesús era perfectamente consciente del hecho de que los judíos también podrían ser opresores, prescindiendo de lo ajeno que esto, al menos en teoría,

pueda haber sido al judaísmo. Jesús llamó zorro a Herodes, lo cual probablemente es una alusión a su origen Edomita o semi-pagano y por consiguiente, podría significar una condena del estilo de vida típicamente pagano de Herodes y de su modo de ejercer el poder.

También era consciente de que la mayor parte de los líderes judíos- los sumos sacerdotes, ancianos, escribas y fariseos- eran opresores. No tenían los arbitrarios poderes de los reyes y príncipes, pero sí un poder que les permitía dominar y oprimir: la *Ley*.



La ley la constituían las normas y reglas transmitidas al pueblo judío tanto a través de la palabra escrita de la Escritura como a través de la tradición oral de los escribas. Para los fariseos y otros muchos, la ley oral tenía exactamente la misma validez y fuerza que la ley escrita. Ambas constituían la *Toráh*, es decir, las instrucciones reveladas por Dios a su pueblo. Se trataba de instrucciones y normas acerca de cualquier detalle de la vida que pueda imaginarse, tanto en la esfera de lo secular como de lo religioso.

Jesús no se oponía a la ley en cuanto tal, sino al modo de usar la ley. a la actitud del pueblo con respecto a la ley. Los escribas y fariseos habían convertido la ley en una *carga*, cuando se suponía que debería ser un *servicio*:

Lían fardos pesados y los cargan en las espaldas de los demás mientras ellos no quieren empujarlos ni con un dedo (Mt 23,4)

El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado (Mc 2,27)

Los escribas habían convertido el sábado, como tantas otras leyes, en una carga insoportable. Empleaban el sábado contra las personas en lugar de emplearlo en favor de ellas. En su opinión, se suponía que la ley debía ser un yugo, una "penitencia", una medida opresora; mientras que para Jesús, se suponía que debería estar en beneficio de las personas para servir a sus necesidades y a sus auténticos intereses. Tenemos aquí, como se ve, dos diferentes actitudes ante la ley, dos distintas opiniones acerca de su finalidad y consiguientemente, dos diversas formas de usarla. La actitud de los escribas conducía a la casuística, al legalismo, a la hipocresía y al dolor. La actitud de Jesús, por el contrario, conducía ya a la tolerancia ya al rigor en todos aquellos casos en que las necesidades de la persona chocaran con la observancia de la ley. La ley estaba hecha para las personas; no para que éstas tengan que servir a la ley o humillarse ante ella.

El sábado por ejemplo, había sido concebido para liberar a la gente del peso del trabajo y para que pudiera descansar. Pero no había sido concebido para impedir hacer el bien, curar o salvar la vida.

Jesús entró nuevamente en una sinagoga, y había allí un hombre que tenía una mano paralizada. Los fariseos observaban atentamente a Jesús para ver si lo curaba en sábado, con el fin de acusarlo. Jesús dijo al hombre de la mano paralizada: "Ven y colócate aquí delante". Y les dijo: "¿Está permitido en sábado hacer el bien o el mal, salvar una vida o perderla?". Pero ellos callaron. Entonces, dirigiendo sobre ellos una mirada llena de indignación y apenado por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: "Extiende tu mano". Él la extendió y su mano quedó curada. Los fariseos salieron y se confabularon con los herodianos para buscar la forma de acabar con él. (Mc 3, 1-6)

Tampoco había sido concebido el sábado para impedirle que comiera cuando tuviera hambre.

Un sábado en que Jesús atravesaba unos sembrados, sus discípulos comenzaron a arrancar espigas al pasar. Entonces los fariseos le dijeron: "¡Mira! ¿Por qué hacen en sábado lo que no está permitido?". Él les respondió: "¿Ustedes no han leído nunca lo que hizo David, cuando él y sus compañeros se vieron obligados por el hambre, cómo entró en la Casa de Dios, en el tiempo del Sumo Sacerdote Abiatar, y comió y dio a sus compañeros los panes de la ofrenda, que sólo pueden comer los sacerdotes?". Y agregó: "El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado. De manera que el Hijo del hombre es dueño también del sábado". (Mc 2, 23-28)



Jesús no desea buscar subterfugios con respecto a los detalles de la ley y su interpretación; tampoco desea simplemente adherirse a una interpretación menos estricta, como la que prevalecía en Galilea y en la Diáspora, del mismo modo que no desea rechazar la ley oral y observar únicamente la ley escrita. Lo que hace Jesús es oponerse al modo como la ley, cualquier ley o cualquier interpretación de la misma está siendo utilizada en contra de las personas.

Jesús no se consideraba a sí mismo un legislador. No quiso abolir la Ley Mosaica con objeto de promulgar una nueva ley o acabar con todo tipo de leyes. Tampoco quiso añadir, quitar o corregir una sola letra o un solo acento de la Ley. Lo que Jesús quería hacer era dar a la ley su cumplimiento, es decir tratar de que la ley desempeñara el papel que Dios le había asignado, que cumpliera con su finalidad.

No piensen que vine para abolir la Ley o los Profetas: yo no he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Les aseguro que no desaparecerá ni una i ni una coma de la Ley, antes que desaparezcan el cielo y la tierra, hasta que todo se

realice. El que no cumpla el más pequeño de estos mandamientos, y enseñe a los otros a hacer lo mismo, será considerado el menor en el Reino de los Cielos. En cambio, el que los cumpla y enseñe, será considerado grande en el Reino de los Cielos. Les aseguro que si la justicia de ustedes no es superior a la de los escribas y fariseos, no entrarán en el Reino de los cielos. (Mt 5, 17-20)

La persona solo guarda la ley de Dios cuando cumple el objeto de la ley hasta el más mínimo de sus preceptos. Pero ¿cuál es el verdadero objeto de la Ley? Es el servicio, la compasión, el amor. Dios desea misericordia, no sacrificio.

Mientras Jesús estaba comiendo en la casa, acudieron muchos publicanos y pecadores, y se sentaron a comer con él y sus discípulos. Al ver esto, los fariseos



dijeron a los discípulos: "¿Por qué su Maestro come con publicanos y pecadores?".

Jesús, que había oído, respondió: "No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. Vayan y aprendan qué significa: Yo quiero misericordia y no sacrificios. Porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores".

(Mt, 9,10-13)

La casuística de los fariseos y escribas explotaba la ley para sus propios propósitos egoístas, destruyendo con ello la finalidad de la ley en sí misma. Sutilizando increíblemente lo que no eran más que trivialidades, se descuidaban los "asuntos más graves" o la finalidad de la ley, a saber: La justicia, la misericordia y la fidelidad.

¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que pagan el diezmo de la menta, del hinojo y del comino, y descuidan lo esencial de la Ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad! Hay que practicar esto, sin descuidar aquello. ¡Guías ciegos, que filtran el mosquito y se tragan el camello! ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que limpian por fuera la copa y el plato, mientras que por dentro están llenos de codicia y desenfreno! ¡Fariseo ciego! Limpia primero la copa por dentro, y así también quedará limpia por fuera. (Mt 23,23-26)

La insistencia en la pureza o impureza de los alimentos y en el lavarse las manos y la imposición de estas costumbres a todos los demás, impedían a todo el mundo percibir las malvadas intenciones que el hombre puede albergar con respecto a sus semejantes

Los fariseos con algunos escribas llegados de Jerusalén se acercaron a Jesús, y vieron que algunos de sus discípulos comían con las manos impuras, es decir, sin

lavar. Los fariseos, en efecto, y los judíos en general, no comen sin lavarse antes cuidadosamente las manos, siguiendo la tradición de sus antepasados; y al volver del mercado, no comen sin hacer primero las abluciones. Además, hay muchas otras prácticas, a las que están aferrados por tradición, como el lavado de los vasos, de las jarras y de la vajilla de bronce.

Entonces los fariseos y los escribas preguntaron a Jesús: "¿Por qué tus discípulos no proceden de acuerdo con la tradición de nuestros antepasados, sino que comen con las manos impuras?". Él les respondió: "¡Hipócritas! Bien profetizó de ustedes Isaías, en el pasaje de la Escritura que dice: *"Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me rinde culto: las doctrinas que enseñan no son sino preceptos humanos."* (Mc 7, 1-7)



Los escribas habían olvidado o preferían ignorar, la intención originaria de la mayor parte de las leyes. Habían hecho de la ley un poder opresor.

Los dirigentes y los hombres instruidos del tiempo de Jesús eran los primeros que se habían esclavizado con respecto a la ley. Lo cual no sólo realzaba su prestigio en la sociedad, sino que además les proporcionaba una sensación de seguridad. El ser humano teme la responsabilidad de ser libre. Muchas veces es más fácil dejar que sean otros los que tomen las decisiones o fiarse totalmente de la letra de la ley. Algunas personas desean ser esclavos.

Y después de esclavizarse a sí mismas a la letra de la ley tales personas acaban siempre negando la libertad a los demás. No descansarán hasta haber impuesto a todos los demás las mismas cargas opresoras

Entonces Jesús dijo a la multitud y a sus discípulos: "Los escribas y fariseos ocupan la cátedra de Moisés; ustedes hagan y cumplan todo lo que ellos les digan, pero no se guíen por sus obras, porque no hacen lo que dicen. Atan pesadas cargas y las ponen sobre los hombros de los demás, mientras que ellos no quieren moverlas ni siquiera con el dedo. Todo lo hacen para que los vean: agrandan las filacterias y alargan los flecos de sus mantos; les gusta ocupar los primeros puestos en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, ser saludados en las plazas y oírse llamar "mi maestro" por la gente.

En cuanto a ustedes, no se hagan llamar "maestro", porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. A nadie en el mundo llamen "padre", porque no tienen sino uno, el Padre celestial. El más grande entre ustedes será el que los sirva, porque el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado".

"¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que cierran a los hombres el Reino de los Cielos! Ni entran ustedes, ni dejan entrar a los que quisieran.  
¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que recorren mar y tierra para conseguir un prosélito, y cuando lo han conseguido lo hacen dos veces más digno de la Gehena que ustedes! (Mt 23,4-15)

Jesús deseaba liberar a todos de la ley, de todas las leyes. Pero esto no podía conseguirse aboliendo o cambiando la ley. Lo que había que hacer era *destronar* a la ley. Jesús tenía que asegurarse de que la ley fuera servidora del ser humano y no su dueña

"El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado. De manera que el Hijo del hombre es dueño también del sábado". (Mc 2,27-28)

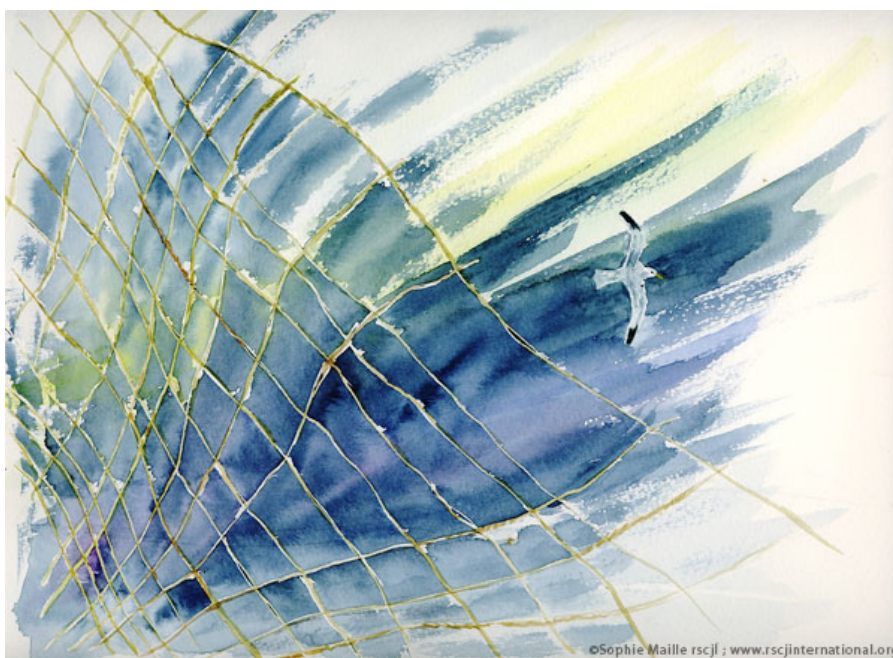
La persona humana, por consiguiente, debe responsabilizarse de su servidora, la ley, y usarla para servir a las necesidades de la humanidad. Lo cual es totalmente diferente del libertinaje, el desorden o la tolerancia irresponsable.

Jesús relativizaba la ley para que pudiera alcanzar su verdadera finalidad.

En la estructura política del Reino de Dios, por lo tanto, el poder, la autoridad y la ley serán puramente funcionales. Lo único que harán será expresar las medidas necesarias para que las personas se sirvan mutuamente de un modo voluntario y eficaz. Todo tipo de dominación y toda forma de esclavitud habrán sido abolidos.

"Porque os digo que si vuestra fidelidad (cumplimiento de la ley) no sobrepasa la de los escribas y fariseos, no entraréis nunca en el Reino de Dios (Mt 5,20)

.....



## ESTRUCTURAS DE PODER QUE NOS ESCLAVIZAN

Los imperialismos de todo tipo  
las multinacionales  
las leyes injustas del comercio  
la deuda externa  
los nacionalismos exacerbados

Los fundamentalismos e integristas  
el racismo y la xenofobia  
la intolerancia  
la mentira institucionalizada  
la corrupción  
el autoritarismo en la Iglesia  
la crispación política.

Las cárceles  
Guantánamo  
la pena de muerte  
las torturas  
los presos políticos

La pederastia  
los niños soldados  
la infancia prostituída  
el trabajo de los niños  
los orfanatos  
la violencia en las escuelas  
los niños de la calle

La especulación del suelo  
la difícil vivienda  
el chabolismo  
la subcontratación  
los accidentes laborales

Las guerras  
el hambre  
las enfermedades  
la degradación del clima  
toda suerte de contaminación  
la deforestación

los genocidios  
el terrorismo  
el terrorismo de estado  
las dictaduras

las mafias  
la trata de blancas  
las drogas  
el alcohol  
toda suerte de adicciones  
la violencia machista  
la discriminación de la mujer

Los botellones  
la telebasura  
el consumismo  
la publicidad  
el ruido  
la masificación  
los accidentes en carretera  
la ignorancia y falta de educación  
el incivismo

la emigración clandestina  
los sin techo  
los mendigos  
el trabajo esclavo

el maltrato a los animales  
la caza furtiva  
el comercio de animales

De todos estos poderes y de muchos más que nos destruyen y nos hacen menos humanos,  
LIBRANOS SEÑOR Y AYÚDANOS A Luchar CONTRA ELLOS CON EL PODER DEL AMOR GRATUITO Y LA COMPASION, A EJEMPLO DE JESÚS